

*El temblor der ser.
Cuerpo y afectividad en el pensamiento tardío de Heidegger*

Valentina Buló
BIBLOS, Argentina, 2013

POR JOSÉ SANTOS HERCEG

El libro que hoy presentamos¹, según señala su propia autora en un entrevista hace poco, está escrito para especialistas. Ella confesaba en esa ocasión, en su habitual estilo directo y llano, que el libro en cuestión “es un ladrillo, no lo entiende nadie, está en idioma Heidegger” (2014) y más adelante, consultada sobre sus posibles lectores, agrega que se trataría de un grupo “muy reducido”, pues este texto, “...lo entienden los heideggerianos y además este texto es del Heidegger tardío, entonces creo que incluso lo acotaría a los heideggerianos que han trabajado al Heidegger tardío” (2014). Yo no soy un heideggeriano ni mucho menos. Lo cierto es que no tengo ni idea de Heidegger. Además de haberlo leído un poco, como cualquier sujeto medianamente responsable que se dedica a la filosofía profesionalmente, nunca fue mi objeto de estudio, ni constituye hoy un tema de mayor interés para mí. Es por ello que no deja de ser sorprendente que la autora me haya escogido como uno de los presentadores de este libro. En lo que sigue ensayaré cuatro hipótesis de explicación, cuatro posibles soluciones a este enigma, las que servirán, a su vez, como hilo conductor de mi presentación. Lo hago así, puesto que si las hipótesis planteadas son ciertas, entonces aprovecho de hacerme cargo de las expectativas que pudo haber tenido la autora cuando me hizo la invitación.

¹ Este texto fue leído en la presentación de libro que tuvo lugar en el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago el 7 de mayo de 2014.

A. Primera hipótesis. A Valentina Bulo le interesaría poner en evidencia el lugar que tiene este texto en el contexto de la historia del pensamiento filosófico chileno en general y de los estudios locales sobre Heidegger. Puesto que he estado haciendo algo de trabajo sobre la historia de filosofía en Chile, no sería del todo desencaminado que si esta es su intención, se acercara a mí para pedirme que presentara su libro.

Para cualquiera es evidente el lugar central que ocupa Heidegger en el contexto filosófico chileno. No existe en nuestro país ningún otro autor tan trabajado, tan estudiado y que goce de tanta atención y prestigio como Heidegger. Prácticamente en todas las mallas curriculares actualmente vigentes existe algún seminario, un curso monográfico o histórico en que se enseña su pensamiento. Heidegger pertenece al pequeño grupo de los 7 infaltables, de los 7 que están siempre en todas las mallas curriculares junto a Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Kant y Hegel. Por otra parte, de acuerdo con la investigación de José Jara y Fernando Longás, Heidegger es el tercer autor sobre el cual más tesis se han escrito (100), luego de Nietzsche (127) y Ortega y Gasset (122). En tercer lugar, mirando la investigación que hice en algún momento sobre los proyectos regulares de FONDECYT en filosofía, Heidegger es, por mucho, el autor más mencionado de los títulos de los proyectos ganadores (16).

Establecido su lugar central, la pregunta que sigue es por el origen de este interés tan desproporcionado por Heidegger. Una respuesta posible es histórica. El camino o recorrido de Heidegger por nuestro país, lamentablemente, aún no ha sido descrito. Pese a ello hay algunos indicios en la literatura que nos pueden dar pistas (Cf.: Sánchez, Fernández). Al menos se pueden registrar tres caminos de instalación de los estudios heideggerianos en Chile.

El primero de ellos es a través del filósofo italiano Ernesto Grassi, quien fuera contratado y especialmente traído por el rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas, con la tarea expresa de “renovar los estudios de filosofía en el país”. Sus estadías se habrían extendido entre 1951 y 1954. Este viajero tiene un carácter especial, pues según informa Barceló, nunca residió un año de corrido en Chile, sino que venía un semestre al año.² Pese a ello, su impronta en los estudios de la filosofía en Chile es innegable y tal vez, indeleble, y ha sido puesta de manifiesto en múltiples oportunidades.³ Lo central de su influencia tiene directa relación con Heidegger, de quien fuera discípulo directo. Este autor no sólo introduce en Chile por vez primera los estudios heideggerianos

² Conferencia dictada el 9 de abril de 2010 en la U. Andrés Bello en el marco del Grupo de Estudio de Pensamiento Chileno.

³ Cf.: Barceló, Joaquín “La confrontación de Ernesto Grassi con Sudamérica” (REVISTA DE HUMANIDADES VOL. 7), Sánchez, Cecilia, *Una disciplina de la distancia. Institucionalización universitaria de los estudios filosóficos en Chile*, (Santiago de Chile, CERC-CESOG 1992); Fernández, Osvaldo, “Chile: ¿Qué enseñanza filosófica?” (*Araucaria de Chile*, N°10, Ediciones MICHAY, Madrid, 1980) y “Una experiencia docente. Algo acerca de Heidegger en Chile” (*La Cañada*, n°2 (2011): 111-124); Jara, José, “Un siglo corto de filosofía” (*Archivos. Revista de Filosofía*, n° 1, 2009, pp.75-88); Vidal, Santiago, “Apuntes sobre la filosofía en Chile” (Buenos Aires, 1956).

sino que instala en nuestro país el modo particular de trabajo filosófico que usara Heidegger en sus seminarios.

Un segundo camino de llegada de Heidegger a Chile es Francisco Soler Grima, natural de Almería, España, (1922) quien llega a Chile en 1958 y se desempeña como profesor en múltiples universidades: entre ellas, la Católica de Santiago y Valparaíso, Concepción y Federico Santa María, pero principal y fundamentalmente en la U. de Chile. Este “transterrado” introduce en Chile los estudios sobre Ortega y Gasset y Heidegger. Jorge Acevedo, como discípulo de Soler, ha mostrado hasta qué punto estos dos autores y su relación fue el tema central de las preocupaciones de Soler.⁴ Hizo una respetable labor de traducción de la obra del filósofo alemán. La influencia de este pensador español en nuestro país es innegable, pues se habría tratado, al parecer, de un gran profesor: de un entusiasmo contagioso, de una oratoria fabulosa y de gran seriedad en el trabajo, lo que unido a la calidad de su trabajo, hace de este profesor quien más tesis ha guiado en la historia de nuestro país, lo que explica, en parte, que Heidegger y Ortega sean dos de los autores sobre los cuales más tesis se han escrito.⁵

Un tercer camino de llegada de Heidegger a Chile es al más tardío y se debe al trabajo de Jorge Eduardo Rivera. Este filósofo nació el 2 de marzo de 1927 en Santiago de Chile. Hizo estudios de postgrado en Filosofía, Teología y Filología Románica en Alemania entre 1960-1963, luego los retoma entre 1964-1966 y finalmente se doctora en Heidelberg con el Prof. Hans-Georg Gadamer (1971-1973). Gran parte de su carrera académica la lleva a cabo en la Universidad Católica de Valparaíso (1968-1997). El trabajo de este autor pendula entre el pensamiento de Heidegger y Zubiri, buscando, además, los vínculos entre ambos. Es suya, como se sabe, la traducción de *Ser y tiempo* (1997) que ha venido a reemplazar a la que hiciera Gaos.

Es en esta última vertiente, la que he llamado antes “hei-zubiriana” en la que habría que situar inicialmente el trabajo de Valentina Bulo. Ella misma, en la entrevista antes referida confiesa: “era discípula de Jorge Eduardo Rivera... Era discípula absoluta de él. Y fue de todas maneras el mejor profe que tuve” (2014). Tanto su tesis de grado como de posgrado se sitúa en esta línea, así como también, en gran parte, el libro que ahora presentamos. Valga recordar que, como ella misma ha dicho, las primera parte del texto, recoge la sección de su tesis de doctorado dedicada a la afectividad. Como veremos, el libro que presentamos, sin embargo, va más allá de lo hecho en el

⁴ Cf.: Acevedo, Jorge, “Francisco Soler: entre Ortega y Heidegger”, *Anales de la Universidad de Chile*, Sexta Serie, Número 3, septiembre de 1996, pp. 51-63.

⁵ Esta información la dio José Jara en el Encuentro del Grupo de Estudio de Filosofía Chilena realizado en Homenaje a Francisco Soler que tuvo lugar en Valparaíso el 9 de julio de 2010. En dicha oportunidad expusieron Jorge Acevedo (U. de Chile), Walter Díaz (U. de Valparaíso), Carlos Martel (U. de Valparaíso), José Jara (U. de Valparaíso), Modera Andrés Bobenrieth (U. de Valparaíso).

contexto de esta línea de trabajo heideggeriano, aunque reconoce aquí su anclaje, su origen, por lo que se le puede inscribir en esta tradición.

B. Segunda hipótesis: La autora me invita a presentar este libro sobre Heidegger porque le interesa marcar el lugar que tiene ella como filósofa mujer en el contexto de la filosofía en Chile, en general, y de la investigación en torno a Heidegger, en particular. Teniendo en cuenta que me he ocupado del asunto del trabajo filosófico profesional en Chile, y en ese contexto me he topado más de una vez con el tema de género, no sería del todo desacertado que se me acercara para pedirme que presentara su libro.

Ser mujer filósofa en Chile no es ni ha sido nunca fácil, pues el mundo chileno de la filosofía es un ambiente sumamente masculino y machista, donde la paridad e género está muy lejos de lograrse. Sobre el periplo de la tardía y conflictiva incorporación de la mujer en el ámbito filosófico nacional ha escrito Cecilia Sánchez (2010). La autora se refiere a dicho ámbito, sin ambigüedades, como un “terreno masculino” donde el trabajo de las mujeres es recibido con “indiferencia” (361), donde las mujeres, según habría dicho Carla Cordua, tienen enormes dificultades para encontrar un puesto de trabajo, donde son aisladas por su grupo de colegas y hacen el trabajo que no interesa a nadie (356). Cecilia Sánchez rescata, a través de la presentación de algunas filósofas chilenas, entre las que se cuenta, el esfuerzo por pensar desde y a partir de lo femenino, hablando siempre desde el “no poder” o como diría Olga Grau, “desde el revés o al revés” (359).

La misma Valentina Buló escribía un texto sobre el tema el año pasado donde, con ayuda de algunos datos numéricos revelaba nitidamente que las mujeres contratadas en la academia chilena de filosofía son poquitas, que las investigadoras que figuran como ganadoras en FONDECYT son tan sólo un porcentaje muy menor. A partir del tema de la “paridad” de género en la filosofía chilena llega a la conclusión de que la “... presencia de mujeres en filosofía en Chile podría ser caracterizada como una presencia a modo ‘de representantes excepcionales del género’” (2013: 81). En la entrevista antes aludida se refiere nuevamente al tema, haciendo referencia a la dificultad que tienen las mujeres en nuestro país para ser consideradas “interlocutoras pensantes”, pues, dice, se es un poco “invisible”. Alude, incluso, al tema de los “estilos de conversación” que, según aclara, son muy “varoniles”. Concluye finalmente que en Chile más que en otros países, existe una “imparidad abismal”.

Es en este contexto que aparece el libro que presentamos, un texto de filosofía escrito por una mujer. Una rareza, pues en la historia de la filosofía chilena existen tan sólo una treintena de libros de filósofas. Valentina Buló viene a integrarse con esta obra a una corta, pero destacada lista de autoras, de pensadoras que lograron dar a la luz sus textos pese a todo. Entre ella hay que mencionar especialmente a Julieta Kirkwood, María Isabel Flisfisch, Carla Cordua, Susana Munich, Ana Escribar, Olga Grau, Cecilia Sánchez, Elizabeth Colinwood-Selby, Alejandra Castillo, Ivés Benzi, Margarita Schultz y Vanessa Lemm, pues ellas son las que en un contexto de cerca de 1.200 libros de filosofía de autores hombres aparecidos en Chile durante los últimos cien años, consiguen dar a la luz sus obras reflexivas en varios libros.

Como si fuera poco, la Dra. Buló decide dedicarse a la “ontología”. Ella lo tiene bien claro. Dice en la entrevista justamente hablando de la falta de paridad: “Bueno, la filosofía es masculina, lo dijo el mismo Derrida con el falocentrismo. El pensamiento mismo tiene estructura masculina. Y además yo me metí en ontología ... igual trabajé la afectividad también, pero súper ontológicamente”. Y no se metió en cualquier ontología, sino en la de Heidegger. Heidegger es un autor que en Chile ha sido trabajado casi exclusivamente por hombres. Los libros de filosofía sobre el autor son casi todos de hombres.⁶ La única excepción sería Carla Cordua con su libro *Filosofía a destiempo: Seis ensayos sobre Heidegger* (1999). Hasta 2011, al menos, los proyectos FONDECYT del Concurso Regular que mencionan a Heidegger en su título, fueron casi todos liderados por hombres.⁷ Las excepciones son Giannina Burlando (2003) y Vanessa Lemm (2011), aunque ninguna de estas investigaciones podría ser calificada de “heideggeriana” en estricto rigor, pues sus proyectos incluyen también otros autores. Los congresos sobre Heidegger en Chile contemplan ponencias de casi sólo hombres. Me lo comentaba la misma autora hace un par de años cuando asistió a uno en la U. Andrés Bello. Sin ir más lejos y como ejemplo paradigmático, basta mirar el programa del Coloquio titulado “Martin Heidegger: estética y política” celebrado en noviembre del año pasado en la PUC. De las 11 ponencias presentadas, sólo hay una de una mujer: de Valentina Buló. Como sea, esto es una mejora, pues el congreso que se había realizado en 2011 en la misma universidad simplemente no contempló el trabajo de absolutamente ninguna mujer.⁸

Al parecer Valentina Buló tiene razón cuando dice en la entrevista que ya hemos referido (2014) que esto del trabajo sobre Heidegger en Chile es una cosa de “casta” y específica señalando

⁶ Soler (1953, 1956, 1979, 1983), Alberto Wagner de Reyna (1958), Víctor Fariás (1978), Marcos García de la Huerta (1980), Jorge Acevedo (1990 y 1999), Jorge Eduardo Rivera (1997 y 2001), Pablo Oyarzún (2005, 2006), Eduardo Sabrovsky (2006) y Eduardo Carrasco (2007).

⁷ Cristóbal Holzapfel (1992 y 2004), Pablo Oyarzún (1994), Jorge Acevedo (1996, 2001 y 2009), Gustavo Cataldo (2001), Joaquín Barceló (2003), Eduardo Sabrovsky (2003), Mariano de la Masa (2006), Juan Manuel Garrido (2006), Roberto Rubio (2010).

⁸ La ponencias fueron de Robson Ramos dos Reis, Ángel Xolocotzi, Carlos Di Silvestre, Roberto Rubio, Francisco de Lara, Carlos B. Gutiérrez; Breno Onetto, Alfredo Rocha de la Torre, Francisco Gómez-Arzapalo, Jorge Acevedo, Antonio Augusto Videira, Fernando Soares Fragozo, Bernardo Aibinder, Ramón Rodríguez, Jacinto Rivera de Rosales, Luis A. Rossi, Enrique Muñoz Pérez, Carlos Másmela, Mauricio Mancilla, Adrián Bertorello y Alberto Rosales.

que “es una casta muy masculina, de esas que repiten un idioma, es un mundo cerrado”. Ella sostiene, sin embargo, siendo optimista como siempre, que “hay algunos que se están abriendo un poco...”.

En conclusión, el lugar que tiene la profesora Bulo como filósofa mujer en el contexto de la filosofía en Chile es bastante precario, aunque creo, siendo yo también algo optimista, que esta condición va cambiando, sobre todo en virtud de la organización que las mismas filósofas se han estado dando en el último tiempo. Ahora bien, el lugar de la autora y su texto en el contexto de la investigación en torno a Heidegger es aún más precario y sumamente solitario. Ella alude a una colega, a una heideggeriana chilena que habría emigrado a Alemania ... no recuerda su nombre.

C. Tercera hipótesis: Valentina Bulo me invita a presentar el libro porque quiere que lo mire “desde fuera”, que lo observe como lo haría un foráneo, un extranjero de las lides heideggerianas. Ella quiere que unos ojos no acostumbrados al lenguaje y la lógica de los heideggerianos contemplen su trabajo, pues podrían ver aspectos, escorzos que unos ojos ya teñidos por la literatura y las posiciones tomadas no lograría captar. No sería del todo desencaminado, por lo tanto, que se acercara a mí, un neófito, para pedirme que presentara su libro.

Me parece que el libro tiene tres momentos, aunque de acuerdo con el índice sólo esté dividido en dos partes. La misma autora confirma mi impresión en la entrevista ya antes referida, pues ella misma habla de las tres partes de su libro sobre Heidegger: Primer momento: exposición de Heidegger. Como ya se dijo, la autora nos cuenta que esto corresponde a una fracción de su tesis doctoral y se refiere al tema de la afectividad. Se trata de un texto duro, difícil de leer para alguien que no es experto en Heidegger, pero se hace comprensible gracias a la consideraciones que tiene la profesora Bulo con el lector. Esta parte del texto es la que con mayor claridad está escrita para ser leída por los heideggerianos, aunque hay que conceder que elude, esquivo dentro de lo posible caer en el uso del “lenguaje heideggeriano” para explicar a Heidegger, que es tan común entre sus estudiosos. Aprendí mucho leyéndola, pues si hemos de creerle a la misma autora “Heidegger le pega cuarenta patadas todavía a todos los que conozco en el tema de la afectividad” (2014). Sobre el asunto en particular he leído algunas cosas y, al menos por ahora, tiendo a coincidir con este juicio, por muy extremo que parezca. Hay aquí, sin duda, gran originalidad de la autora, pues según ella

misma nos informa, sobre el tema de la afectividad en Heidegger hay poco texto especializado, pese a que haya autores que incluyen el tema.

Segundo momento: ¿Qué pasa con el cuerpo en Heidegger? Con esta pregunta la autora inaugura una lectura crítica del autor, dejando atrás la mera exégesis, la simple explicación y/o repetición. Hay aquí, por lo tanto, una nueva originalidad, una diferente: una bastante excepcional en nuestro país. La originalidad del que “osa” criticar al gran pensador occidental, del que se atreve a faltarle un poco el respecto no estando de acuerdo con él. La tesis aquí sería que a Heidegger la “falta” cuerpo. La investigadora repite esto en varias oportunidades en su entrevista reciente: insiste en la “falta de cuerpo” de Heidegger. Explica que, de hecho, comenzó a trabajar el tema del cuerpo justamente porque en el contexto de su investigación doctoral notó que era eso lo que le faltaba a Heidegger. “El intento obsesivo de Heidegger por construir una ontología pura del Ser tiene sus consecuencias, abre y cierra puertas. Aquí sólo pondré el dedo en una llaga concretísima: “el olvido” de los cuerpos y las puertas cerradas en ese gesto.” (88). La autora aclarará, sin embargo, que “el olvido heideggeriano de los cuerpos es algo más que un mero “despiste”, pues se articula en su pensamiento de un modo constitutivo, una articulación ontohistórica” (99). Es interesante ver como Valentina Bulo, echando mano de autores como Zubiri, Deleuze y Nancy va mostrando la carencia de cuerpo en Heidegger.

Hay en este capítulo un cambio de “tono”, para usar la misma terminología que usa la profesora Bulo. La voz de la autora comienza a “vibrar” de otra forma, en otro registro. Lo que descubre, según cuenta, es el vínculo de los sentimientos en tanto que “tonos afectivos” con el cuerpo a través de la vibración. Lo descubre estando en un concierto, se le presenta súbitamente, según relata, como una iluminación (2014). La hipótesis es sumamente sugerente y sin duda promete grandes rendimientos. La lectura se hace más llana, el lenguaje menos forzado y la perspectiva más incisiva. La lectura de esta segunda parte del texto es interesante y además entretenida. La autora se da muchos permisos, como la inclusión de poemas de su amiga (98-99).

Tercer momento: Cuerpos y Deferencia. Hay un nuevo paso aquí o tal vez un “salto”. El tercer capítulo de la segunda parte del libro tiene un “tono” más íntimo y así lo confiesa la misma autora: “La última parte es más personal”. La crítica se va extremando. “Termino –dice en la entrevista– en un tono más pesado con Heidegger”. De la mano de Nancy, ella va a criticar fuertemente a

Heidegger, alejándose de autor al que dedicó años de estudios. Seguirá rescatando, sin embargo, el tema de la afectividad. La tesis de esta parte la esboza la autora de la siguiente manera: "... en Heidegger la diferencia tendrá el sentido de privilegio existencial; diferencia ontológica es el nombre de la figura de un nosotros que pertenece a algunos, es lo que Nancy destituirá al desplazar las diferencias al cuerpo" (101).

D. Cuarta y última hipótesis; Valentina Bulo me invita a presentar el libro porque quiere destacar algo que ocurre en el texto, algo que comienza a ocurrir en este texto y que se relaciona con su propio periplo como pensadora. Dado que los últimos cuatro años hemos estado trabajando juntos, codo a codo en el IDEA y he podido observar de muy cerca su modo de proceder, de acercarse a los temas y los problemas, entonces no sería del todo descabellado que se acercara a mí para pedirme que presentara su libro. Cuando llegó a mi casa en el verano con el libro recién salido del horno le pedí, como es habitual, que me lo dedicara. Escribió en la primera página simplemente: "para los compañeros de ruta". Eso hemos sido en los últimos años, por lo tanto, puedo dar cuenta del lugar que tiene este texto que ahora presentamos en el "camino del pensar de Valentina Bulo".

Hipotetizo, con bastante convicción, que este libro es el testimonio, es el signo externo y expreso de un "giro". Podríamos hablar de la "Kehre" de Valentina Bulo, tal vez para ser más heideggerino. Un giro que tiene que ver, sobretodo, pero no exclusivamente, con su "estilo del pensar" usando ahora si una expresión de Heidegger, pero un giro que se relaciona también con sus temas y sus geografías. Hablaré, entonces, de tres momentos, que coinciden con las partes del libro.

Primer momento: Lo podríamos llamar la fase de "España y los Afectos" y se refiere al momento del desarrollo de la tesis doctoral en la U. Complutense de Madrid. Momento de estudio intenso, de trabajo filológico, de lectura, exégesis e interpretación. Heidegger es el objeto de trabajo, en particular los afectos, los que en el libro que presentamos, como se dijo, aparecen en la primera parte.

Segundo momento: lo denominaré "Valdivia y el Cuerpo". La misma autora no lo puede decir más claramente en la entrevista: "En Valdivia lo pasé chanco, muy bien, viajé montones. Yo empecé a trabajar el tema de los cuerpos allá". Dos cosas me parece que marcan el paso de nuestra filósofa por las tierras del sur: la aparición del cuerpo y la experiencia de libertad. La segunda parte

del libro presentado da testimonio de su preocupación por el “cuerpo”. El cambio de “tono”, creo, se relaciona con la libertad que va ganando. “Lo bueno es que allá es como “hagamos esto”, “¡ya!, hagamos esto”, y lo hacíamos no más. Me mal acostumbré a esa libertad”. La Valen descubre allá que “uno se manda solo” (2014).

Tercer momento: “Santiago y la Diferencia”. De esta fase es que puedo dar más cuenta, pues es en ella en la que he tenido la suerte de acompañar a la Valentina y de hacerlo bien de cerca. Con Heidegger, desde que llegó al IDEA, lo que se observa es un claro alejamiento crítico. Ella misma cuenta que “con Heidegger lo que me he dedicado en los últimos tres años es a tirarle palos”. La última parte del libro es un claro testimonio de esto. Comienzan a aparecer otros temas que ella va articulando en torno a la “diferencia”. Surge, entonces, una preocupación por la filosofía en Chile y América Latina entendiendo que ella está atravesada por la “diferencia colonial”. Dice la autora: “me he estado metiendo hace unos tres, cuatro años en filosofía latinoamericana. Si estás trabajando con los cuerpos tienes que tenerlos localizados” Aparece aquí, también, el problema del “género”. Pese a que, como ella misma cuenta, se ha resistido a abordarlo temáticamente, sino que ha intentado toparlo de pasada, sin embargo, todo parece empujarla a hacerlo. Como ella dice: “normalmente te dicen “si eres mujer y filósofa, ¿por qué no trabajas género?”

Si se mira al final del texto, cuando se comenta lo que ya se ha publicado antes, es interesante observar que sobre la primera parte había aparecido algo el 2005 y otra cosa el 2008, sobre la segunda se publicó en el 2009 tres textos y uno el 2011. Sobre la parte final la autora no había publicado nada hasta ahora. Se trata de textos de tres momentos diferentes que, como he pretendido mostrar, son etapas del camino que la Valen ha recorrido hasta aquí.

La pregunta que me queda pendiente y con eso termino, es ¿y ahora qué? ¿Qué esperar podemos de Valentina Buló? Ella misma nos da algunas pistas: “Ahora –dice– estoy tratando de sacarme el empaquetamiento y hacer una cosa un poco más mía” Y luego agrega: “Estoy tratando de escribir en otro estilo, mal por ahora, pero hay que empezar. Y tratando de hacer otras cosas.” (2014) Siempre humilde y siempre razonable sabe que, como dice, “te demorai años en eso... hay que pegarse un montón de porrazos.”. A juzgar por el cambio que se observa en el poco tiempo que registra el libro presentado, sin embargo, imagino que el nuevo cambio de piel no le tomará tanto como ella cree y que, por lo tanto, podemos esperar grandes cosas.